



EL FIN DE LA GUERRA. Las tropas kurdas celebran la toma de Mosul, con lo que termina para ellos la guerra de Irak. / AP

Los kurdos dan por terminada la guerra y dejan a Mosul sumida en la anarquía

Los 'peshmergas' regresan a sus pueblos sin continuar hacia Tikrit, la última ciudad que queda por conquistar

Sin Policía, Ejército o cualquier otra autoridad, la turba se dedica al saqueo indiscriminado y a los incendios

ENRIQUE SERBETO
ENVIADO ESPECIAL

Mosul (Norte de Irak)



Con la caída de Mosul, los kurdos iraquíes daban ayer por concluida su parte de la guerra. Han llegado hasta donde querían, tal vez más de lo que pensaban, y lo celebraban ayer saqueando y robando cualquier cosa que recuerde al poder del régimen caído. El humo de los incendios de los edificios oficiales hacia Mosul era la viva imagen del caos. «Nuestras tropas se detienen aquí, ya no seguiremos avanzando».

El general de la Unión Patriótica del Kurdistan (UPK) Mam Rostán anunció ayer por la mañana en Kirkuk que los *peshmergas* que habían entrado la víspera en la ciudad van a volver a sus pueblos, tal

como les han pedido los norteamericanos. «No vamos a seguir hacia Tikrit», la ciudad natal de Saddam Husein que se está convirtiendo en el último reducto del régimen caído y la única ciudad importante que aún queda por ser conquistada. Le faltó al general proclamar formalmente su victoria, pero en su nombre lo hicieron en las calles de Mosul y de Kirkuk miles de personas, la mayoría de ellas kurdas, y muchas veces los mismos 'peshmergas', entrándola saco e incendiando los edificios oficiales, cuarteles, hospitales, comisarías y universidades.

Mosul, donde se ha rendido todo lo que quedaba del Quinto Cuerpo del Ejército, es la ciudad menos kurda de todas las que se quieren incluir en el nuevo Kurdistan. Tradicionalmente la mayoría de la población ha sido árabe y nadie esperaba aquí un recibimiento espec-

tacular para los *peshmergas*.

Por ello, éstos se limitaron a entrar en la ciudad y abrir a culatazos las puertas de todo lo que tuviera un letrero oficial, para dar vía libre a la turba. En algunas carreteras de entrada a Mosul habían puesto controles para evitar la llegada de saqueadores que viniesen desde otros lugares, pero eso no impidió que volviese a pasar como el jueves en Kirkuk, que cientos de expulsados de la guerra de 1991 vinieron a tomarse su revancha en forma de coche o de nevera.

«Que venga la ONU»

Por la calle, muchos se acercaban a pedir, «por favor, que venga la ONU, que haga algo, la gente se ha vuelto loca». Uno que reconoció haber sido partidario de Saddam llegó a decir que, «puesto que ya han acabado con él, por favor, dígame a los norteamericanos que vengan



DINERO ROTO. Un iraquí destruye un billete de Saddam. / REUTERS